



AÑO II

1 DE AGOSTO DE 1938

NUM. 59

ESPAÑA, TUMBA DEL FASCISMO

Las últimas victorias logradas por nuestro Ejército en el Este y la resistencia efectuada por nuestras tropas en Levante han demostrado la impotencia del enemigo para inclinar la balanza a su favor de una manera decidida y rápida como han venido vociferando descabelladamente en sus embusteros partes radiados los clowns de circo que se asoman a los micrófonos enemigos para babear insidias y embustes sin cuento.

La victoria la tiene perdida el enemigo desde que el pueblo español se levantó en armas para defender su libertad y especialmente cuando nuestros bravos combatientes supieron agruparse en unidades disciplinadas, fortalecidas con el espíritu de sacrificio de cada español amante de la independencia de su Patria. Desde el momento que supimos todos constituir un Ejército monolítico, la victoria fué asegurada. Fué asegurada porque la moral, que es la que triunfa en las batallas, acompañaba y acompañaba a nuestros soldados. Un Ejército con moral de triunfo como el nuestro, un Ejército con dirigentes esclarecidos como los que han sabido encauzar la resistencia de Levante y el ataque del Este, no puede temer nada de hordas y bandas de forajidos, cuyo guía, cuyo norte es la rapiña, la venganza, la inmoralidad tolerada y alimentada por unos mandos extranjeros en su mayor parte, sin dignidad ni decoro, cuya gloria consiste en sembrar la ruina de un país noble y valiente y asesinar mujeres y niños indefensos.

El pueblo español está saturado de dificultades y contrariedades a lo largo de esta lucha. Los que conside-

ran que con los últimos avances del enemigo se iba a desmoronar toda la eficaz resistencia de su Ejército Regular han sufrido una equivocación bien clara. No

solamente se resiste, sino que se ataca precisamente donde el enemigo tiene más decidido empeño en avanzar. Se le hace retroceder y perder terreno de mucha importancia cuando más interesado está el fascismo en que suceda lo contrario. El chantaje con que distrae a su retaguardia de los sufrimientos que la acarrea, tendrá que sufrir un paréntesis

cuando menos o una rectificación. Eso de entrar en Barcelona, en Valencia el día tantos correrá la misma suerte que lo de Madrid.

Sus aburridas huestes se dan cuenta de ello ya y así lo han manifestado en conversaciones con las tropas leales. El camino de España se ofrece tenebroso para los que tomaron a nuestro pueblo por «conejo de indias» y en él han de perder todo el artificio con que asombran ficticiamente al mundo. La hora del pueblo español se acerca a pasos agigantados. En el reloj del tiempo tiene grabada el fascismo su derrota y en el mapa del mundo un bello rincón donde se cobija la dignidad y la vergüenza, España, país plenamente fatal para quien pretende dominarlo, será su tumba.

«Resistir hoy, para atacar mañana»



El Presidente del Consejo de Ministros, doctor Negrín, cuyas palabras son profecías que se cumplen sin tardar, obligó a todos a resistir con la promesa de atacar. Aquella obligación fué y es cumplida por todos los combatientes leales y la promesa que él nos hizo de atacar a su debido tiempo también ha sido cumplida.

El deber elemental de todo gobernante es sincerarse con el pueblo e indicarle la ruta a seguir. Este deber ha sido cumplido por el doctor Negrín y el pueblo ha respondido a esta nobleza de pensamiento y de corazón cumpliendo como un solo hombre sus indicaciones. La consigna de «resistir hoy, para atacar mañana» era y sigue siendo la necesidad más apremiante para conseguir la libertad de los españoles. El triunfo de España exige que se resista en todos los órdenes: en el frente de combate y en el frente de la producción.

Con las últimas operaciones, los combatientes hemos apreciado las ventajas de resistir cuando el enemigo ataca. Si éste se destroza frente a nuestros parapetos por la prisa que tiene en terminar con nosotros, más fácil nos será aplastarle después. Por consiguiente «resistir hoy, para atacar mañana», sigue siendo la obligación de todos los españoles en estas horas decisivas, pues el ataque eficaz que expulse de España a los invasores no tardará en producirse plenamente, en forma arrolladora, cuya posibilidad ya nos la han señalado nuestros camaradas en los frentes del Este donde tan brillantemente han aplastado a las tropas del fascismo.

Aseguramos nuestra victoria

Nuestro sentir, nuestro pensamiento lo encaminamos todos los antifascistas conscientes a combatir y trabajar para asegurar la victoria sobre el fascismo nacional y extranjero.

El enemigo consideró ganada la batalla con el aislamiento de Cataluña del resto de España y ha sufrido con ello una equivocación de las muchas que ha padecido. No contaba que la moral de nuestras vanguardias y retaguardias tiene una solidez y una consistencia férreas, forjadas a fuerzas de heroismos y de sacrificios, que las hacen invulnerables al desaliento y a la desazón, tan prolizas en el campo faccioso.

La unidad del pueblo español formada entre el pueblo y su Ejército hacen posible sortear las dificultades bélicas que se nos han presentado y que se puedan presentar. La victoria es lo único que importa; los accidentes que ello pueda acarrear no tienen importancia, porque es bien notoria, y los combatientes lo proclamamos orgullosos y satisfechos, que nuestro Ejército se ha formado potente, invencible y sea cual sea las dificultades que los invasores nos opongan podemos asegurar que la independencia y la libertad del pueblo español está asegurada.

Soldado EMILIO CHANCA

Ayuntamiento de Madrid

LA PATRIA

Decía el gran poeta francés Victor Hugo: «Nadie quiere a su patria porque es grande sino porque es suya». Esta pura verdad ha de hacernos reflexionar, camaradas de la Brigada número 1 de Caballería. Uno quiere a su patria porque es de uno y nada más, Es un misterio grande, inmenso, pero es así. Yo os puedo decir que en largos años pasados fuera de esta hermosa patria mía, voluntario (los menos) y forzosamente otros por incompatibilidades políticas, con la dictadura del 23, el saber que me era vedada la entrada en una cosa que era tan mía, sentía un dolor con nada comparable. Y es que en ello iba todo unido: era el no ver los ojos de mi madre, era el no oír la lengua articulada por vez primera; era el no ver el cielo y la tierra de España; era el no oír la canción que cantaba las cosas de mi pueblo; era el no tener arraigo en la tierra; era ser un vilano por los caminos del viento. Se siente lejos de la Patria al recordarla un ansia tal de pisar su suelo que es una sensación parecida a la dentera; es la tristeza de sentirse triste sin consuelo; es como el deseo de ver a la madre a la hora de la muerte.

Se puede formar un hogar lejos de la Patria, pero será siempre como un árbol sin raíces, con alta copa, donde la imaginación escala para ver la patria lejana.

El oír la lengua materna lejos de nuestro suelo, es una sensación de sentirse en la tierra; se tienen ganas de gritar a los cuatro vientos no solamente a la nación a que se pertenece sino a la región, la ciudad, el pueblecito, la calle donde se vive, donde se vio la luz por vez primera.

Y solo me explico ese misterio tenebroso de por qué del amor a la patria pensando de una manera primaria que uno está hecho de la patria misma, de su suelo, de su aire, de su agua, de todo aquello que es sustancia y espíritu de la Patria. Come uno sustancias que dá la tierra, bebe uno el agua que brota de los puros manantiales del suelo suyo. Respira uno el aire que se ha impregnado de la esencia de los campos de la Patria. Mira uno con amor inigualable aquello que vieron por vez primera los ojos asombrados.

Lleva uno metido en el timpano el acento de la voz de donde uno ha venido. Se quiere a la Patria «porque es suya». De uno. Nos pertenece porque hemos sido puestos en ella porque ella lo ha querido.

La Patria tiene cinco letras que son cinco rayas de luz deslumbradora, hasta tal punto, que ni sus defectos debemos ver. Cegados por esas cinco luces para obedecer ciegamente cuando ella nos llame; cinco rayos de luz que sensibilizan los cinco sentidos para solo pensar en ella en las horas de peligro.

Yo quisiera tener una clarísima inteligencia para de una manera sencilla poder explicaros este misterio con la facilidad con que se puede comprobar que dos y dos son cuatro. Pero, no puedo.

tros lo sabéis igual que yo, que la Patria está en peligro. Que nosotros estamos luchando por la Patria, que nos ha llamado y que estamos dispuestos a dar nuestra vida por ella. Y os recuerdo y os pido que penseis lo que sería de nuestro suelo invadido, en manos, que no serían manos españolas. Os pido penséis, que esclavos de otros pueblos sería más horrendo, más desesperado que todo destierro. Sería estar viendo constantemente nuestras cosas más íntimas mancilladas. Sería como ver a la mujer más querida acariciada por otro hombre.

¿Os dáis cuenta camaradas de lo que ésto supondría?. Yo se que os lo dáis, por que sois españoles. Hijos del pueblo más grande, más noble y puro que conoció la historia. Sois los hijos de un pueblo que no fué nunca vasallo de nadie, si lo fué momentáneamente no lo fué nada más que el tiempo necesario para destruir al traidor poderoso. Pueblo que cuando llega la hora en que su libertad está en peligro lucha hasta la muerte por defenderla.

Y ahora está en peligro. Aves de rapiña quieren que dejemos de ser españoles... Pero, España, es España; las fuerzas populares, campesinos, obreros, intelectuales, marineros, están unidos para seguir siéndolo.

Y lo seremos. Nos lo dicen los camaradas del Este, los de Levante, nos vienen ecos de todos los frentes de España, de esta España que nosotros, jinetes, soldados de la más victoriosa caballería del mundo, sabremos luchar hasta la muerte por que siga siendo la España nuestra: popular, humana, trabajadora e invencible.

S. ONTAÑÓN

Lo sucedido en la SEMANA

España

Nuestras tropas consiguen en arrollador avance romper las líneas enemigas y cruzar el río Ebro. En contestación a esta victoriosa actuación de nuestras fuerzas, la criminal aviación extranjera bombardea Alicante y San Feliu de Guíxols produciendo víctimas.

Se reúne el Consejo de Ministros para estudiar la situación militar en los diversos frentes y poner de manifiesto la conducta de las fuerzas de Levante que con tanto heroísmo resisten los ataques de las fuerzas invasoras.

Los facciosos reconocen la victoria de las armas leales, y atribuyen a la complicidad de la población civil de los pueblos conquistados el descalabro sufrido.

Nuestras tropas se acercan a Gandesa y Villalba de los Arcos. Son capturados más de cuatro mil prisioneros y abundantísimo material de guerra. La zona rebelde sufre una gran desmoralización al enterarse de los resultados de la ofensiva republicana en el Este.

La criminal aviación fascista, impotente para contener nuestro avance, bombardea criminalmente Sagunto, Reus y Ametlla. Dos bombas germánicas de quinientos kilos hunden en Gandía al mercante inglés «Dellwyn».

A medida que el Ejército de la Repú-



¿Que dirá el asno de Queipo sobre la pasada del Ebro por nuestras tropas?

Seguramente, por no perder la costumbre en eso de no tener formalidad, cantará esta bonita copla:

De que haya pasado el Ebro
no me explico como es ésto,
de que haya pasado el Ebro
el «rojillo» de Modesto.

El parte faccioso dice que gracias a la complicidad de la población civil de varios pueblos conquistados, nuestras tropas pudieron entrar en ellos.

¿En qué quedamos? ¿No decían que cuando entraban las tropas fascistas en nuestros pueblos, la población civil se desvanecía de gusto al verse libre del «infierno rojo»?

La última noticia de guerra es la de la muerte de numerosos barbos y demás peces de río ante el asombro de ver como nuestras tropas han pasado el Ebro.

Franquito vuelve a decir que el
25 va a entrar en Madrid.

¿En qué quedamos? ¿es usted un «generalísimo» o un disco roto de gramófono?

Ahora los fascistas dirán que el Ebro no lo hemos pasado nosotros. Dirán que ha sido el oro ruso en complicidad con ese gran amigo de la España republicana que es mister Chamberlain.

Las ciudades fascistas están infestadas de mendigos.

Es natural; el fascismo ha sido, es y será siempre eso: unas cuantas familias privilegiadas y el resto del pueblo a morirse de hambre a coro.

En la verdadera España, el sueldo mínimo del soldado—dos duros diarios y mantenido—es suficiente para no morir de hambre su familia en la retaguardia. En el contubernio faccioso, el soldado gana ¡setenta y cinco céntimos por día!... y eso cuando se lo pagan. ¿Cómo no va a haber mendigos? Lo que nos extraña es que no pidan los cadáveres.

Hemos hecho prisioneros a cuatro mil italianos. Ahora, Mussolini dirá que son todos los que había y que, por lo tanto, lo de la retirada de voluntarios ya está solucionado.

¡No se quejará usted, lord Halifax!, todo son facilidades.....

En Cadiz los facciosos han fusilado a buen número de falangistas.

Es el único procedimiento de que den la vida por la patria, porque en los frentes les ven muy poco.

Seguimos pensando en qué día
morirán los ricos al ver que sus hijos
también mueren en el frente.

Ahora, en la zona facciosa, a los «chorizos» (carteristas), se les llama Tebitt Arrumi, pseudónimo con el que es conocido entre esa gentuza, el delincuente común y hoy «speaker» temido por la hotelería fascista, Ruiz Albéniz.

Los periódicos franceses opinan que las intervenciones de Alemania e Italia en la guerra de España tiene la finalidad de ocupar una posición antes de dar un golpe decisivo, golpe que a todo trance hay que evitar.

Quince oficiales españoles que hicieron manifestaciones contrarias a la actuación de los invasores, han sido detenidos e incommunicados en el Hacho por orden del titulado alto Comisario en Marruecos, Beigbeder. Por este motivo reina profundo malestar entre los oficiales del Ejército faccioso, protesta que va ya siendo comun en la retaguardia facciosa.

El Gobierno de Londres decide enviar una Comisión de encuesta sobre los bombardeos aéreos en las ciudades leales. El hundimiento del vapor británico «Dellwyn» provoca un debate en la Cámara de los Comunes y varios diputados protestan contra la falta de energía del gobierno inglés para con los piratas.

Portugal comienza a sentir serias inquietudes por la creciente potencia militar de España y por las consecuencias que los lusos adivinan para cuando la guerra termine. Por otra parte, tiembla ante las ambiciones coloniales de Hitler y Mussolini. «Todo esto—dice «L'Epoque»—trae de cabeza al Gobierno de Lisboa».

00000000000000000000000000000000

Para el buen jinete, el compañero más íntimo es el caballo.



En las contiendas, la principal misión y la más seria dificultad estriba en mantener vivo el buen espíritu de la tropa.

Si los reconocimientos señalan en la zona de acción la presencia de una masa de Caballería enemiga, es preciso arrojarla sobre ella y destrozarla, para continuar libremente la exploración.

En la presentación de una tropa para su examen, incumbe a las cualidades particulares del Jefe que presenta la fuerza, una parte muy importante sobre el juicio final que de ella se forme. Es preciso que el oficial sepa poner de relieve la buena instrucción de su fuerza, presentándola con habilidad. Un oficial que presenta a su tropa bien instruída, puede, si no es habil, poner de manifiesto pequeñas lagunas que, con un poco de destreza, pasarán desapercibidas aun a los ojos más expertos. La manera de mantenerse el Jefe ante su tropa, su aspecto a caballo y modo de conducirla, que debe ser enérgico sin ser agitado ni turbulento, influyen mucho en el ánimo de las personas ante quienes se presenta la fuerza, así como el estilo para mandar, colocándose a distancia conveniente para ser perfectamente oído por todos; la forma de pronunciar las voces preventivas, bien claras y con calma, dejando el conveniente intervalo entre éstas y la ejecución de ellas, influyen notablemente en el cumplimiento perfecto y adecuado de los movimientos. Siempre que la voz ordenadora carece de energía y breve-

Los oficiales deben, por consiguiente, habituarse a dar las voces reglamentarias, y en ésto deben adquirir tal costumbre, que no llegue nunca a ocurrirles una equivocación. La entonación debe ser correcta y natural, pronunciándose con calma pero con la energía necesaria para provocar la decisión y la rapidez en la ejecución.



CONOCIMIENTOS UTILES

El caballo de silla debe reunir: la sangre que le dá la energía necesaria para sostener los aires rápidos; el espesor que da la resistencia para los recorridos largos bajo un peso fuerte; la espalda oblicua y el brazo largo, que indican amplitud para el galope en terreno variado; la cruz prolongada hacia atrás, que favorece la mejor colocación de la silla; los riñones bien unidos a la grupa, que permiten llevar bien el peso; el pecho profundo, que indica un gran desarrollo de la cavidad torácica; los aplomos

nerviales en que la punta del corvejón no quede detrás de la vertical que baja desde la nalga, con objeto de que aquellos puedan fácilmente impulsar la masa; las articulaciones anchas y fuertes, en particular las de la rodilla y el corvejón, que han de asegurar la fuerza y elasticidad de los movimientos.

El efecto del bocado

Si un objeto impresiona la sensibilidad por su contacto, esta impresión es mucho más fuerte cuando se produce o cesa que mientras dura; apoyad, por ejemplo, un dedo sobre una parte cualquiera de nuestro cuerpo y después de haber sentido posarse no nos damos cuenta que el contacto existe, y lo sentimos de nuevo al retirarlo.

El bocado produce el mismo efecto sobre la boca. Una vez que el contacto se establece, el caballo no lo siente más, y por esta causa prefiere conservarlo que perderlo. Para vencer esta dificultad es suficiente al jinete aumentar la severidad del contacto, obrando enér-

gicamente con las piernas, o bien hacer cesar el contacto por un descerramiento de dedos; después tomarlo nuevamente; a cada vez el bocado impresiona la boca, continuando de este modo hasta obtener la movilidad de la mandíbula.

Si estos medios no fuesen suficientes, puede ensayarse tener los dedos de una mano cerrados, cerrando y

Camarada:
Cuanto más clase tiene
un caballo, más cui-
dados necesita.

descerrando con la otra; la embocadura recibe de este modo un movimiento de vaivén que impresiona constantemente la boca. El caballo se da pronto cuenta que no gana nada teniendo la mandíbula rígida, y se decide a ceder sobre los dedos cerrados.

Al oficial de Caballería no le basta ser arrojado y temerario; es necesario que a su valor se una la compenetración absoluta de los abundantes problemas que la guerra plantea, tanto en su aspecto bélico como en su relación técnicamente propia que exige de él conocimientos de cría, conservación y educación del ganado caballar, basado en estudios de agricultura, zootecnia, hipología, hipiátrica e hipotecnia, que es necesario poseer para cumplir honrosamente con nuestras transcendentales misiones.



Nuestra Arma tiene la posibilidad de llevar la guerra al terreno enemigo. La Caballería, poseyendo Unidades homogéneas, bien organizadas, ocupando en el avance posiciones con la ventaja de lanzarse sobre el enemigo y dar la batalla en el lugar que se desea para turbar la movilización del enemigo, destruyendo y apropiándose de los recursos de los enemigos en provecho propio.

Ayuntamiento de Madrid

**La guerra que es popular
y se hace por el bien del
país, resulta siempre vic-
toriosa.**

Ayuntamiento de Madrid